

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,03
Atrasado	0,05
Serie de 10 Nros.	0,30
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

ECORIENTE

AÑO II]

Villavicencio, Octubre 28 de 1917—Número 118

SER

CRÓNICA

—El Correo pasado nos trajo un artículo del Abate Moreux, sobre los terremotos. El boletín de la Escuela Central, es el que reproduce del «Gráfico» ese documento que la sola firma autoriza. Si nos facilitan los fotograbados que necesariamente han de acompañar al texto para su completa comprensión, obsequiaremos a nuestros lectores con el estudio citado.

—De acuerdo con el Síndico del Hospital Montfort, el Dr. Teodosio F. Acero médico oficial acordó visitar el establecimiento de caridad de este Municipio, los días lunes y jueves de 8 a 9 a. m. Esta disposición obedece a otra del Poder Ejecutivo.

—Por no tener el hospital, consultorio adecuado, todo pobre de solemnidad tiene derecho a ser recetado en el particular del Dr. Acero. Conforme venía haciéndose, la receta se extiende al respaldo de la buleta otorgada por el Síndico y en el hospital se despachan las fórmulas.

—Llamamos una vez más la atención de los señores Directores sobre la circular que en atención a otra del Sr. Presidente de la Junta Central de Higiene dirige a la Inspección Escolar del Territorio, el Señor Ministro de Instrucción Pública.

—En uno de los próximos números de este periódico publicaremos el decreto sobre exámenes.

—Nos consta y nos anima el entusiasmo con que el Comité ejecutivo, de acuerdo con el directivo se ocupa en los preparativos del centenario de la Pola.

—La Administración del Banco San José ruega a los clientes cuyos documentos tienen el plazo vencido se dignen retirarlos cuanto antes.

Jueves próximo fiesta de Todos los santos es de guardar.

El peor enemigo

Ahora, con motivo de la guerra mundial, vemos a los Gobiernos de todos los pueblos beligerantes venir en conocimiento de cosas que antes parece que se les habían escapado, o en las que no habían querido fijar la atención. Ahora todos esos Gobiernos han caído en la cuenta, por ejemplo, de que el alcohol es un veneno, que lentamente destruye la salud del hombre, llevándolo a la imbecilidad, a la locura furiosa, a la tisis, a la degeneración, al envejecimiento, a la corrupción. Ahora paran mientes en que por consecuencia del alcohol mueren al año más hombres de los que sucumben en una gran batalla. Ahora se advierte que el alcohol envicia, criminaliza al hombre y a la mujer, conduciendo al primero hasta el crimen, y a la segunda hasta la prostitución. Ya se reconoce la necesidad imperiosa, ineludible que hay de realizar lo que un ilustre académico ha llamado la desalcoholización de las naciones.

“De los grandes males que amenazan la raza, exclama el aludido pensador, el alcoholismo es sin disputa, el más temible, puesto que predispone a todos los otros: la tuberculosis, la sífilis, la mortalidad infantil.”

Llama la atención la unanimidad con que en todos los países beligerantes se lleva a cabo la campaña contra el alcoholismo. Es una campaña formidable. Libros, folletos, discursos, conferencias, estadísticas, informes. Todo esto se utiliza contra el alcoholismo. Ahora es cuando los Gobiernos se han dado cuenta de que el alcoholismo agota la salud y agota la inteligencia. Las energías morales se pierden con el alcohol. Se ha recordado que el César, el gran Julio César—gran escritor, gran orador, gran político, y Ge-

neral excelso, eminentísimo—se ha recordado que el César, que tenía todos los vicios, hasta los más innobles, se envanecía de carecer del de la embriaguez.... “No he bebido nunca,” exclamaba el grandé hombre, porque hay una cosa que se pierde con la bebida y que yo no quiero perder: “la inteligencia.” Todo eso está muy bien, pero tardamente han venido a reconocerlo los Gobiernos. Unos, como el de Rusia y el de Suecia, han prohibido, en absoluto, la fabricación y expendio de las bebidas “alcohólicas.” Otros han prohibido la venta de los líquidos espirituosos; esto se ha hecho en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia. Hasta el consumo de la cerveza se ha limitado en Inglaterra. En Francia se pide que sólo para fines industriales y terapéuticos se consienta la fabricación de alcoholes. En la actualidad se ocupan las Cámaras americanas en restringir considerablemente la fabricación o la venta de las bebidas “alcohólicas.” Unánimemente se reconoce su “nocividad.” Unánimemente se reconoce que, a la larga, el alcohol embrutece y acobarda, y que un pueblo embrutecido y pusilánime es incapaz de hacer grandes cosas porque es incapaz de energía moral. Ya hay hasta quien dice que si el pueblo ruso ha podido realizar el esfuerzo revolucionario que le ha permitido destronar a la dinastía de los Romanoff, ello se debe a que habiéndose abstenido de beber desde que empezó la guerra, adquirió la conciencia que se necesitaba para alzarse contra sus Gobiernos autocráticos. Otros dicen que el pueblo alemán es cruel en la guerra “porque come demasiada carne y, sobre todo, porque bebe excesivamente.”

Lo positivo es que médicos, higienistas, sociólogos políticos, moralistas, hombres de estado, pu-

000160